

La novedad

Gabriel Valdovinos Vázquez

Image not found.

Capítulo 1

LA NOVEDAD

Gabriel Valdovinos Vázquez

A mí no me creas, yo te lo paso tal cual me lo contaron; pero lo más seguro es que así sea, bien dicen que si el río suena es porque agua lleva.

Pero no se lo vayas a decir a nadie, y menos se te ocurra decir que te lo dije yo; porque ya ves cómo es la pinche gente. Luego se ponen a atar cabos y se van a imaginar de dónde se desparramó todo.

A ti te lo cuento porque sé que no te rajás, y no vas a andar por todas partes haciendo la masa aguada.

Además, a mí me lo dijo quien menos tú te imaginas; bueno, tal vez si te doy un norte, facilito das con bola. Y si llega a oídos de esa persona, va a saber que abrí mi boquita; y Dios guarde la hora, porque me lo platicó con la condición de que le guardara el secreto, porque el mismo compromiso hizo para que le soltaran la sopa.

Así es que somos muy poquitos, casi nadie, los que conocemos de esto. Aunque si llega a oídos de tú ya sabes quién, ya nos cargó pifas, con lo chismosa que es; nada que ver con nosotros, que si nos cuentan algo, preferimos mordernos un... dedo antes que ir por todas partes con el argüende.

Acuérdate lo que le pasó a la vecina, que por andar amarrando navajas y metiéndose en camisa de once varas, la cargaban de boca en boca, y hasta le colgaban milagritos que según ella ni en cuenta; pero quién sabe, tú conoces cómo es eso. Tanto va el cántaro al agua, hasta que se rompe; y ella tanto enseñaba y se anunciaba, que chance y hasta le haya sobrado clientela. Pero en fin, eso sólo ella y su alma.

Lo que te quiero decir, es que uno debe andar con mucho cuidado, y es que en casa del jabonero el que no cae, resbala; y entre tantos dimes y diretes, termina uno en entredicho.

Y en el fuego cruzado de chismes de tierra y lodo, lo más seguro es que hasta el más limpio y puro salga embarrado.

Pues como te iba diciendo, ahí nomás pa' que te des un quemón. Y agárrate fuerte por si te mareas.

Si supieras, es casi increíble, pero ahora todo queda claro. Porque nada hay oculto bajo el sol y tarde o temprano todo sale a la luz.

Esto que te voy a contar lo aclara todo. Con razón pasó lo que pasó. Ahora sí, chatos se van a quedar esos que pensaban que se iban a salir con la suya. Por andar de injuriosos, les salió el tiro por la culata. Muy tranquilitos estaban. Nomás tiraron la piedra y escondieron la mano.

Y ahí estamos todos de ingenuos. Ellos con su cara de yo no fui, pero bien dicen que la mula más mansa es la que tira la patada más fuerte. Con su cara de yo no rompo un plato...

Ella tan seriecita que se veía, quien se iba a imaginar que se cargaba sus asegunes; y la otra pobre nanga, ni chance le daban de hablar, ni las manitas podía meter pa´ defenderse; bien dicen, crea fama y échate a dormir. Pero eso se gana por cola floja. Una de dudosa reputación y la otra re**** y reconocida; con razón dicen que al perro más flaco se cargan más las pulgas. Y ahí va todo el pinche vecindario a hacer leña del palo caído.

Espérate a que te cuente y te vas a ir de espaldas, pero no se lo vayas a decir a nadie.

Bueno, creo que mejor te lo contaré en otra ocasión. Es que sólo debería usar seiscientos setenta y nueve palabras y dos mil setecientos cincuenta y siete letras en este escrito, y lograr que el lector concluya su lectura.

Si me acompañaste hasta aquí, agradezco tu colaboración para acreditar mi ejercicio de escritura de este día.

*P.S. Y ponte atento, porque en cualquier chico rato te lo cuento, pa´ no dejarte picado.

¡Feliz domingo!

Si supieras, es casi increíble, pero ahora todo queda claro. Porque nada hay oculto bajo el sol y tarde o temprano todo sale a la luz.

Esto que te voy a contar lo aclara todo. Con razón pasó lo que pasó. Ahora sí, chatos se van a quedar esos que pensaban que se iban a salir con la suya. Por andar de injuriosos, les salió el tiro por la culata. Muy tranquilitos estaban. Nomás tiraron la piedra y escondieron la mano.

Y ahí estamos todos de ingenuos. Ellos con su cara de yo no fui, pero bien dicen que la mula más mansa es la que tira la patada más fuerte. Con su cara de yo no rompo un plato...

Ella tan seriecita que se veía, quien se iba a imaginar que se cargaba sus asegunes; y la otra pobre nanga, ni chance le daban de hablar, ni las manitas podía meter pa´ defenderse; bien dicen, crea fama y échate a dormir. Pero eso se gana por cola floja. Una de dudosa reputación y la otra re**** y reconocida; con razón dicen que al perro más flaco se cargan más las pulgas. Y ahí va todo el pinche vecindario a hacer leña del palo caído.

Espérate a que te cuente y te vas a ir de espaldas, pero no se lo vayas a decir a nadie.

Bueno, creo que mejor te lo contaré en otra ocasión. Es que sólo debería usar seiscientos setenta y nueve palabras y dos mil setecientos cincuenta y siete letras en este escrito, y lograr que el lector concluya su lectura.

Si me acompañaste hasta aquí, agradezco tu colaboración para acreditar mi ejercicio de escritura de este día.

*P.S. Y ponte atento, porque en cualquier chico rato te lo cuento, pa´ no dejarte picado.

¡Feliz domingo!